

# *Aproximación a la Revolución Mexicana en Brasil: de Cuauhtémoc a Xochipilli \* \**

*Rogelio de la Mora V.*

Instituto de Investigaciones Histórico Sociales  
Universidad Veracruzana - México

El presente artículo tiene como propósito fundamental analizar y presentar un panorama de las lecturas que de la revolución mexicana realizaron en su producción textual (artículos, ensayos, libros) los intelectuales, o núcleos de ellos, más destacados en el Brasil de 1922 a 1935. De manera particular, la atención está enfocada a aquellos que se proponen intervenir en el espacio público y contribuyen a moldear las representaciones que la sociedad se hace de la revolución mexicana. Dos razones justifican el título y la delimitación cronológica. La primera debido a la participación de José Vasconcelos en las celebraciones del 1er. Centenario de la Independencia Política del Brasil, en Rio de Janeiro en 1922; ocasión en la cual expone sus ideas sobre la raza cósmica, al mismo tiempo que dona el monumento representando a Cuauhtémoc. La segunda obedece a la estancia de Alfonso Reyes en Rio de Janeiro como embajador de México (1930-1937), a lo largo de la cual genera en su entorno una intensa actividad cultural, y dona al Jardim Botánico en 1935 la escultura de Xochipilli. Vasconcelos y Reyes, dos intelectuales representando la universalidad y la particularidad de la revolución mexicana; Cuauhtémoc y Xochipilli, dos símbolos culturales cuyo arribo a Brasil coincide con otros acontecimientos (1er Centenario, fase final de la estancia de Reyes en Rio) que permiten verse uno como el inicio y otro como el declive de una etapa de auge en las relaciones entre ambos países.

De los dos apartados en que se divide este artículo, el primero de ellos intentará resaltar el ambiente intelectual en que se celebra el 1er



Centenario de la Independencia, así como las resonancias de la presencia de Vasconcelos en esos festejos. El segundo apartado se centrará en los discursos sobre la revolución mexicana generados por ciertos intelectuales en Brasil, en especial aquellos reagrupados alrededor de la revista *A Ordem* y el Centro Dom Vital, durante la época estudiada.

*En torno al 1er Centenario de la Independencia:*

*Repercusiones de la presencia y del mensaje de Vasconcelos*

Si bien se pueden encontrar antecedentes en la actuación del Partido Liberal Mexicano, de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, de orientación anarcosindicalista, la fase violenta de la revolución mexicana inicia con el movimiento encabezado por Ignacio I. Madero en contra de Porfirio Díaz en 1910. Posteriormente, los diferentes sectores que protagonizan la lucha armada, tales como los representados por Emiliano Zapata y Francisco Villa, formulan en sus respectivos campos motivaciones para la rebelión, pero carecen de un programa de revolución social. Hasta entonces, se había logrado derribar al antiguo régimen; aún no se terminaba de concebir esquemas propios de pensamiento que lo remplazaran. La ideología de la revolución, afirma el historiador Silva Herzog “se fue formando lentamente, durante el desenvolvimiento de la lucha, al calor de los combates y a raíz de diferentes acontecimientos políticos”.<sup>1</sup>

Así, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917, en cuya redacción fue importante la participación de los intelectuales revolucionarios, aparece como el acta de nacimiento del nuevo orden. En este documento, se legisla el trabajo y la cuestión agraria – leimotiv del movimiento revolucionario –, se consagra la educación básica laica, se proclaman las garantías individuales políticas y sociales, se establecen los fundamentos para una nueva sociedad, y se crean los mecanismos para un sistema político electoral, entre otros postulados. El proceso de cambio por medio de las armas que el país vivía, frente a una América Latina gobernada en su mayoría por dictaduras y regímenes militares, es motivo de constante preocupación



e intervención, con frecuencia en forma de “desembarcos protectores”, de parte del poderoso vecino, Estados Unidos de Norteamérica (EU). Tanto más que al final de la primera guerra mundial (1914-1918), reafirma su hegemonía en el continente americano, al mismo tiempo que se convierte en el eje de un nuevo orden mundial.

De allí que los gobiernos surgidos de la revolución pronto tomaran medidas para contra restar la imagen del México sangriento y bárbaro, divulgada principal pero no exclusivamente mediante agencias noticiosas e industria cinematográfica en vías de industrializarse, por EU ante la comunidad internacional.<sup>2</sup> De hecho, en América Latina se había desarrollado un importante movimiento anti-imperialista, cuyas raíces se encuentran en Bolívar y Martí en el siglo XIX, alimentado en el campo de las ideas por Enrique Rodó (Ariel, 1900), luego por Manuel Ugarte y José Ingenieros, entre otros. El terreno para la recepción del discurso emitido por los intelectuales ocupados de interpretar de manera favorable la revolución mexicana, estaba fertilizado por la tradicional adhesión de los gobiernos del subcontinente a los modelos de Europa latina, y su resistencia al mimetismo cultural sajón, en su expresión estadounidense.

Los primeros pasos encaminados a reorganizar y adecuar el servicio diplomático mexicano, se dan en 1914. Mientras los políticos se entregan a la construcción de un nuevo estado, encomiendan a los intelectuales la tarea de generar y divulgar tanto al interior como al exterior las ideas de ese nuevo estado. Si bien el periodista Querido Moheno había fungido por un breve periodo como Secretario de Relaciones Exteriores (SRE) bajo el gobierno reaccionario de Victoriano Huerta (marzo 1913-julio 1914), el ateneísta Isidro Fabela (1882-1964), en tanto que Oficial Mayor Encargado de la SRE, crea las bases que permitirán al país librar en mejores condiciones una batalla ideológica de dimensión continental, en su enfrentamiento con los intereses y las aspiraciones expansionistas de EU. Fabela también es un precedente importante para comprender las relaciones diplomáticas y culturales anudadas entre Brasil y el México revolucionario de estos años, debido a su desempeño como Enviado



Especial y Ministro Plenipotenciario de México en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay en 1916.<sup>3</sup>

En este empeño, el presidente Venustiano Carranza (1917-1920), “en una acción sin precedentes de amistad con los pueblos latinoamericanos”,<sup>4</sup> inicia una campaña sistemática y regular de propaganda en el sub continente, que sería retomada e intensificada por sus sucesores Álvaro Obregón (1920-1924), Plutarco Elías Calles (1924-1928), y enseguida mediante los presidente por él impuestos – periodo conocido como el “Callismo”: Emilio Portes Gil (1928-1929), Pascual Ortiz Rubio (1929-1932) y Abelardo Rodríguez (1932-1934).

A las primeras delegaciones estudiantiles enviadas por Carranza a América del Sur en 1919: Carlos Pellicer en Venezuela y Colombia; Luis Padilla en Argentina, y Pablo Campos Ortiz, en Brasil, se suceden y multiplican los envíos de diplomáticos y delegaciones especiales, integradas por jóvenes intelectuales provenientes de la clase media. El interés del gobierno carranzista por financiar estancias en Suramérica a estudiantes destacados e identificados con los ideales de la revolución, obedecía a una lógica precisa. Los emisarios convivirían durante años en ambientes académicos y diplomáticos con las elites intelectuales de los países de destino, el blanco privilegiado con miras a conquistar simpatías para la causa. En el caso de Pablo Campos, estudiante de derecho en la Universidad Nacional y agregado universitario de la Legación Mexicana en Brasil, proseguiría y culminaría sus estudios en la Faculdade Livre de Ciencias Jurídicas y Sociais do Rio de Janeiro; posteriormente, se incorporaría como profesional al cuerpo diplomático en 1921, a iniciativa de Álvaro Torres Días, entonces Embajador Especial.<sup>5</sup>

Para los fines de este estudio, se pondrá de inmediato bajo los proyectores a dos personajes claves de la llamada generación del Centenario, José Vasconcelos (1881-1952) y Alfonso Reyes (1889-1959). Durante la época porfirista (1876-1810), ambos habían ligado amistad y participado en el grupo Ateneo de la Juventud, creado en 1905, del cual también formaban parte Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri y, a la cabeza, Antonio Caso. El objetivo que los unía era oponerse a la cultura universitaria positivista



vigente. En casos como el de Vasconcelos, la actitud frente al dictador no se limitó sólo a la crítica, pues llegado el momento pasó a la práctica política y se incorporó como soldado a las tropas de Madero.

Años más tarde, siendo Vasconcelos Secretario de Educación, fue designado por el presidente Álvaro Obregón para asistir, al frente de una delegación especial, a la Exposición Internacional del Centenario de la Independencia de Brasil, a desarrollarse en Rio de Janeiro a partir de septiembre de 1922. México tenía experiencia en la celebración de centenarios y su gobierno conocía bien la importancia a nivel propagandístico de tales eventos. La primera gran conmemoración fue el 1er Centenario de la Independencia de México en septiembre de 1910, a escasos días de iniciar la gesta revolucionaria que liquidó la dictadura de Porfirio Díaz. En esa ocasión, en la que asistieron representantes de los países latinoamericanos, se pusieron en práctica esquemas organizativos y culturales que heredarían los gobiernos sucesivos. Otra y más reciente gran conmemoración lo constituyó el Primer Centenario de la Consumación de la Independencia, organizado por Obregón en septiembre de 1921. También con la asistencia de representantes de la mayoría de los países latinoamericanos, a imagen del grandioso Centenario de Porfirio Díaz y como una especie de ensayo general de la participación de la delegación mexicana un año después en Rio de Janeiro, con éxito se montó para los invitados el impresionante escenario destacando el perfil de un México revolucionario civilizado, vital y próspero.

La selecta delegación cuya misión era participar en el evento de Rio de Janeiro estuvo compuesta, además de Vasconcelos, por los diplomáticos profesionales Alfonso de Rosemzweig Díaz y Pablo Campos Ortiz, los pintores Roberto Montenegro y Gabriel Fernández Ledazma, los poetas y escritores Carlos Pellicer y Julio Torri, el general y Jefe del Estado Mayor de la Presidencia de la República Manuel Pérez Treviño, y los capitanes del Ejército García Perches y Francisco González Swain, attaché Militar de la Embajada de México en Rio; el escritor e intelectual Pedro Henríquez Ureña se incorporaría luego al equipo. A este contingente, se sumaría una delegación comercial



coordinada por José Vásquez Schiaffiano y Luis G. Gárfias, más 160 alumnos del Colegio Militar, incluyendo Jefes y Oficiales, con el Subdirector de dicho plantel; ocho aviadores militares; 89 miembros de la Banda del Estado Mayor Presidencial, y 48 músicos de la Orquesta Típica Torreblanca.<sup>6</sup> Con el fin de satisfacer la urgencia de ofrecer al mundo una imagen de unidad y de estabilidad política, Obregón no escatimó ningún gasto y, en lo esencial, dejó manos libres a Vasconcelos en los preparativos y realización del viaje. Digamos de paso, que esta estrategia apuntaba también, sin nada ceder de un México revolucionario y popular, al reconocimiento formal del nuevo régimen por Estados Unidos, reconocimiento que finalmente obtendría en 1923.

Por esas fechas, Brasil era el escenario de una serie de acontecimientos que a corto o a mediano plazo, tendrían consecuencias importantes en la vida del país: se suscitan las primeras huelgas de reclamo salarial, el Partido Comunista es creado, Leonel Franca y Jackson de Figueiredo fundan la primera revista de intelectuales católicos en Brasil, *A Ordem*, y el Centro Dom Vital (de los cuales nos ocuparemos), se lleva a cabo la Semana del Arte Moderno en Sao Paulo (cuestionando las antiguas concepciones estéticas), y Rio de Janeiro redescubrirá el legado colonial de Brasil.

En vísperas de la inauguración de la Exposición, el Estado de Rio de Janeiro, incluida la ciudad capital, tuvo que enfrentar una fuerte crisis. Debido al pronunciamiento militar liderado por jóvenes tenientes en Copacabana el 5 de julio, el Congreso Nacional decretó estado de sitio a partir de ese día y, mediante sucesivas prórrogas, se mantendría hasta el 31 de diciembre de 1923. No obstante, los eventos programados se llevaron a cabo sin que se registraran perturbaciones; lo cual no significó que los problemas planteados por los jóvenes militares se hayan resuelto. Dos años más tarde el movimiento tenientista exigiría la liberalización del régimen oligárquico en plaza, que finalmente sucumbiría en la revolución de 1930.

En cuanto a la participación de intelectuales en esta revuelta, Alceu Amoroso (o Tristão de Athayde) afirma: "nos pasó completamente



desapercibido, a no ser por sus repercusiones naturales. Mas no provocó ninguna reacción entre los escritores y artistas volcados hacia otro tipo de rebelión... El único escritor que parecía realmente sintonizado con el levantamiento en Copacabana, en aquel 5 de julio de 1922, era Graça Aranha. Él tenía simpatías por todos los movimientos que a su manera de ver tuviesen importancia en el quiebre de la apatía brasileña de entonces”.<sup>7</sup> No cabe duda que las revoluciones se hacen primero en los espíritus antes de pasar en las cosas.

En este contexto, a su llegada a Rio de Janeiro, el prestigiado intelectual y Ministro Vasconcelos transportaba consigo, además de un cúmulo de ideas innovadoras a exponer, un pabellón estilo neocolonial de 600 metros cuadrados – una síntesis del arte hispánico e indígena y símbolo de la renovación de la raza hispánica, en dónde se expondrían una variedad de productos comerciales –, y una replica en bronce, de cuatro metros de altura, del monumento a Cuauhtémoc del Paseo de la Reforma en la Ciudad de México, obsequio que en muestra de amistad el gobierno mexicano ofrecía al pueblo brasileño. Es importante hacer aquí un breve paréntesis para señalar que el Ministro Alberto J. Pani, seguro de contar con el apoyo de Obregón, se abstuvo de consultar a Vasconcelos sobre su iniciativa de agregar a la lista de obsequios la réplica del monumento del último emperador azteca. Vasconcelos, quien fue informado de este hecho poco antes de marcharse hacia el Cono Sur, de haber sido consultado, con certeza se hubiera opuesto: en el crisol de su construcción teórica acerca de una raza múltiple y universal, desentonaba el culto al indigenismo, venerado desde Lucas Alamán hasta Justo Sierra por la historiografía oficial durante el porfiriato. No obstante, lejos de que este embarazoso regalo se convirtiera en elemento palpable de incoherencia en su propuesta, Vasconcelos supo con admirable habilidad superar y armonizar en su discurso la contradicción.

Durante la colocación de la estatua de Cuauhtémoc, en el cruce de la avenida Flamengo y Oswaldo Cruz (hoy en la avenida Beira Mar), el 16 de septiembre de 1922, el portavoz del México revolucionario, en presencia del presidente Epitácio Pessoa, pronuncia su meditado discurso en el cual esboza ideas que a la postre aparecerían



en su obra *La Raza Cósmica* (1925). En esta ocasión, presenta a Cuauhtémoc como el “mayor héroe indígena...que está más cerca del corazón mexicano”, y explica que, además, es un héroe sublime, “porque prefirió sucumbir a doblegarse y porque su memoria molestará eternamente a los que tienen hábito de halagar al fuerte”. Enseguida, invoca para elevarlo a la misma altura de héroe sublime el nombre hasta entonces quasi tabú de Hernán Cortés, “el conquistador, el más grande de todos los conquistadores, el incomparable Hernán Cortés que vencía con la espada y convencía con la palabra, después de su audacia gloriosa de quemar barcos para encadenar victorias”. Mediante un ejercicio dialéctico, en el cual las dos tesis enunciadas se subsumen para formar una síntesis, el orador pasa a referirse al episodio de la “Noche Triste”, en que Cuauhtémoc derrotó y expulsó a Cortés de la capital Azteca, y prosigue:

...desde ese entonces quedó inscrito que en las tierras de Anahuac no sería una sólo raza la vencedora, sino dos razas en perenne conflicto, hasta que la República viniese a poner término a la pugna, declarando que el suelo de México no es ni será propiedad de un solo color de la tez, ni de dos razas solas, sino que todas las que pueblan el mundo, siempre que amolden sus voces al ritmo secular indo-español... Tal es la simple y férrea historia del héroe para quien os pedimos la hospitalidad de esta playa abierta al mar y apoyada en la montaña, es decir, por el frente la libertad de todos los caminos, pero en la base el granito en que labra su futuro la nueva raza latina del continente, una en la sangre y en el anhelo, en el dolor y en la dicha. Tal es el símbolo que entregamos a vuestras miradas de todos los días, y que pretendemos quede enraizado en vuestra propia tradición para que en ella signifique lo que hoy significa en la nuestra: la certidumbre de la propia conciencia y la esperanza de días gloriosos. Pues este indio es para nosotros representación de la rebeldía de la conciencia; de la crispación del brazo ofendido, pero también el alarde de la mente. Cuauhtémoc renace porque ha llegado para nuestros pueblos la hora de la segunda independencia de la civilización, la emancipación del espíritu, como corolario, pero al fin inevitable de la emancipación política.<sup>8</sup>



En un intento por establecer un sucinto balance global de la participación de la delegación mexicana en la Exposición, se puede decir con Mauricio Tenorio que “la imagen que México trató de pasar en Rio fue la de un líder espiritual en el camino continental rumbo a la consumación de la raza cósmica, de un país esencialmente hispánico, antiamericano, híbrido y sobre todo renovado. Los aspectos industrial y turístico de la nación fueron relegados a segundo plano – la exposición constó más de ideas y símbolos basados en el pensamiento de José Vasconcelos”.<sup>9</sup> Previo a su desembarco en la ciudad capital, Vasconcelos, con el fin de “conocer la organización de la instrucción pública y de ciertas instituciones científicas brasileñas”, también había visitado y colectado impresiones, luego evocadas en *Ulises Criollo* e implícitas en *Raza Cósmica*, en Sao Paulo y Minas Gerais.<sup>10</sup>

Es preciso agregar que en el transcurso de la breve pero fructífera estancia de la comitiva en Rio de Janeiro, Vasconcelos invitaría a representantes de la cultura brasileña a visitar México, con el fin de estrechar las relaciones y dictar conferencias. Esta labor proselitista en los más selectos medios de la intelectualidad latinoamericana, había logrado atraer al país en diferentes momentos a escritores, poetas y activistas de la talla de Gabriela Mistral, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Eustacio Rivera y José Santos Chocano. Los primeros en aceptar fueron Rodrigo Octavio (1866-1944) y Ronald de Carvalho (1893-1935), uno de los más prestigiados poetas y ensayistas.

A principios de 1923, en vísperas de la partida del joven poeta, destacados intelectuales, aprovechando la ocasión de su viaje, se reunieron para rendirle un homenaje público. En este acto, Graça Aranha tomó la palabra para expresar en forma emotiva su reconocimiento y admiración por de Carvalho, un “futurista”,<sup>11</sup> que había luchado contra arcaísmos y tradiciones. Una vez concluido su discurso, el intelectual católico Jackson de Figueiredo, inconforme por el cariz que había tomado la ceremonia, pidió el uso de la palabra para manifestar su inconformidad. El director de *A Ordem*, haciendo hincapié en que respetaba el derecho de Graça Aranha de amar e interpretar a su manera la obra de Ronald de Carvalho, quiso dejar claro que su presencia allí no obedecía a los mismos motivos, así



como tampoco su admiración por el homenajeado tenía la misma base que la de Graça Aranha. Agregó que, por el contrario, lo que admiraba en la obra de Carvalho “era justamente lo que tenía de fundamentalmente de opuesto a todo espíritu de rebelión contra el orden, la medida, la armonía interior, la ductibilidad, la sutileza, todo lo que caracteriza a la cultura occidental y la toma tan íntima y esencialmente al espíritu cristiano, incluso en aquellos espíritus que parecen más alejados de la Iglesia Católica”.<sup>12</sup>

Sin duda, Ronald de Carvalho estaba lejos de compartir las percepciones del intelectual católico. En un artículo periodístico, escrito y publicado en español durante los festejos del Centenario, “Los regalos de México” de Carvalho manifestó:

La revolución, dijo altivamente el embajador José Vasconcelos, es muchas veces, en su país, ‘una palabra sagrada’. Por un error natural, no lo entendimos así y, por ende, usábamos de medios nuestros para aquilatar bases morales que no conocíamos. Un espectáculo de un pueblo que se reconstruirá con voluntad inquebrantable rodeado de amenazas, aprisionado en un círculo infernal de insinuaciones y calumnias, sin duda nos inquietaba. No pudimos, sin embargo, valorar la majestad misteriosa del fenómeno que observábamos superficialmente. Contábamos a los muertos y a los heridos sin indagar las razones de la batalla. Confundimos victoriosos y vencidos ignorando lo que significaba la derrota o la victoria.<sup>13</sup>

Esta apertura de espíritu demostrada en otras ocasiones, como fue el caso en su reciente conversión al modernismo, para sin ideas preconcebidas conocer más de cerca lo que realmente estaba ocurriendo en México, convertía a de Carvalho en el embajador cultural ideal. Así, durante su recorrido por el país, de Carvalho convivió y creó lazos más profundos con sus pares, miembros prominentes de la “Intelligentsia” local: José Vasconcelos (a quien dedicará su libro *Estudos Brasileiros*: “A José Vasconcelos. Constructor del México Moderno”), Carlos Pellicer (a quien dedica “Jornal dos planaltos”, en *Toda América*), al muralista y militante comunista Diego Rivera (dedicatoria “Puebla”, *Idem.*) y a Roberto Montenegro, citado en sus *Estudos Brasileiros*.



Con la misma intención que de Carvalho fue acogido en México, el gobierno invitó también a visitar el país ese año de 1923 a Rodrigo Octavio, destacado escritor, abogado y diplomático. En esta su primera visita – luego volvería por diversos motivos varias veces más – fue recibido por el entonces presidente Álvaro Obregón, con quien de inmediato hizo empatía. Las deferencias del primer mandatario reservadas al distinguido invitado revelan su permanente interés por ganar la simpatía de los hombres capaces de influir en la opinión pública latinoamericana. Rodrigo cuenta que en una nueva visita al país, invitó a Obregón a comer en su casa, quien con agrado aceptó y llegó a la cita acompañado de su hija y de su hermana. Veía en el presidente un hombre “de buena voluntad” y “de poca cultura, pero de viva inteligencia”.<sup>14</sup> Las impresiones que Rodrigo tuvo de México y de su revolución, las sintetizó en un discurso pronunciado en la Academia Brasileira de Letras:

De esa vida nacional mexicana, acá afuera, se conoce la turbulencia. De poco más que de revoluciones se ocupa el noticiario internacional, relativo a México ... México no es solamente revoluciones y sangre, también es conciencia nacional y sentimiento artístico ... México posee la conciencia de su deber cívico, defiende los intereses de la nacionalidad y preserva todos los predicados de la independencia ... Su Ministerio de Educación es un modelo de organización y de eficiencia. De allí, irradia y se difunde por el país entero la orientación educacional. Y los resultados son admirables”... Innumerables son los trabajos publicados por la Secretaría de Educación y todos marcados por el más alto cuño de buen gusto artístico, en la selección y en la labor gráfica.<sup>15</sup>

Años después, en 1926, siendo presidente de la república Elías Calles, Rodrigo Octavio se vería envuelto contra su voluntad en un escándalo, en el que mucho tuvo que ver su amistad con la cúpula política e intelectual, y su abierta simpatía por los resultados del proceso revolucionario en el país. En esta época turbulenta, participó como juez en la Comisión Especial de Reclamaciones México-Americanas, que debía resolver si procedía o no la demanda de EU al gobierno de



México por la responsabilidad del asesinato de 15 ciudadanos norteamericanos, a cargo de miembros de las tropas de Pancho Villa. Ante un veredicto favorable a México, EU se negó a ejecutar la sentencia y provocó la salida de Rodrigo Octavio de la comisión, acusándolo de haber recibido dinero de parte de Elías Calles, cosa que nunca fue comprobada.<sup>16</sup>

Producto del acercamiento y el interés mutuo entre intelectuales mexicanos y brasileños en esta época, labor en la cual Alfonso Reyes desempeñaría un papel importante si no determinante, sería la creación de la "Biblioteca Americana" del Fondo de Cultura Económica (FCE). El escritor y miembro de la Academia de Letras Virgílio Corrêa Filho se encargaría tiempo después de hacer un recuento de las obras fundamentales para el conocimiento de Brasil, traducidas y publicadas por la mencionada editorial: el Tratado Descriptivo, de Gabriel Soares de Souza; Fernão Cardim, Narrativa; Gregorio de Matos, Durão Gonzaga, Antonio José de Silva, Claudio Manuel, Alfarenga Peixoto, Antonil, Rocha Pita. Entre los románticos, realistas y parnasianos: Alencar y Macedo, Gonçalves Dias y Castro Alves; Aluzio Azevedo y Raul Pompeia; Olavo Bilac. En otros dominios: José Bonifacio, Rui Barbosa, Tobias Barreto, Joaquim Nabuco, Silvio Romero, Euclides da Cunha, Vernhagem, Capistrano de Abreu.<sup>17</sup>

### *El México revolucionario desde la perspectiva de los intelectuales católicos en Brasil*

Las dos redes intelectuales consolidadas más importantes existentes en Brasil antes de 1922, estaban representadas por la Academia Brasileira de Letras y por un grupo de bohemios que solía reunirse en restaurantes y cafeterías ubicadas en la rua Ouvidor.<sup>18</sup> Por estas fechas, en el campo ideológico brasileño se estructura y surge un original movimiento católico organizado bajo los auspicios de Sebastião Leme, y dirigido desde 1922 por Jackson Figueiredo (JF) a una elite intelectual capaz de influir en la sociedad y en la política del país.

Esta nueva red de intelectuales, mediante contactos personales y activa correspondencia, inculca su representación de la realidad al



público. En forma simultánea, se dota de un eficiente órgano de difusión de la palabra escrita: la revista *A Ordem*. Años después de fundada, Marcel Brion, conocido especialista en el Renacimiento italiano y el Romanticismo alemán, en la época miembro de la Academia Francesa, no vacilaría en calificarla como “una de las más notables de América del Sur ... una de las mejores revistas católicas del mundo”.<sup>19</sup> El itinerario intelectual seguido por su director JF despegó con una adolescencia e inicio de juventud anarquista y anticlerical; su conversión al catolicismo es definitiva. Filósofo, influenciado por Pascal y los teóricos reaccionarios (de Edmund Burke a Louis de Bonald y Charles Maurras), y bohemio (más inclinado a largas discusiones nocturnas con personas afines, que a un trabajo intelectual disciplinado), en política fue un combatiente sincero, en concordancia con sus principios, e intransigente.<sup>20</sup> Luego de su prematuro fallecimiento (1928), Ronald de Carvalho lo describirá de la manera siguiente:

Todo el drama de su vida se inscribe en este axioma: Jakson de Figueiredo fue un hombre en busca de la verdad. Su pensamiento para los extremos, sea para el negativismo integral, durante la formación de su inteligencia, sea para el dogmatismo absoluto, en el punto de equilibrio de su madurez, es un índice de aquel acierto.<sup>21</sup>

Durante el gobierno de Artur Bernardes (1922-1926), JF funge como Jefe de Censura, pues, como la gran mayoría de los intelectuales tanto brasileños como mexicanos se mantuvo incorporado orgánicamente al poder público, encarnado por el Estado. Siempre será difícil saber si por vocación o por falta de opciones.

En todo caso, por su rechazo a toda innovación y sus aspiraciones a liberrar la Iglesia del control del estado, *A Ordem* prestó una particular atención a los acontecimientos que se desarrollaban en México, sin nunca dejar de comentar y criticar todo aquello que los implacables articulistas consideraban desaciertos. En una incursión por los primeros números de la revista, de entrada encontraríamos encuadrada en la portada una condena contundente a todo proceso de violencia y de fuerza en la solución de problemas políticos y



sociales: "El espíritu revolucionario es el espíritu anti cristiano".<sup>22</sup> Divisa que también es todo un grito de guerra.

En tal orden de ideas, un artículo sin firma intitulado "Lá pelo México" y publicado a principios de 1923, hace alusión a la simpatía que "el heroico pueblo mexicano", a causa de su "tan doloroso destino", siempre ha despertado en Brasil. Muestra de ello, arguye, es la "cariñosa manifestación" que en ocasión de las fiestas de Independencia se organizó en honor a "sus valerosos cadetes", una demostración pública "de este sentimiento todo espontáneo del corazón brasileño". No obstante, añade, se debe distinguir entre el pueblo mexicano y el estado mexicano. Para el primero, admiración y amistad; en tanto que el segundo "es indigno, incluso de nuestra tolerancia". Con especial virulencia, se acusa a los representantes de México de estar moldeados por la Masonería y de ser simples instrumentos de destrucción de las propias energías nacionales, "imbécilmente enlazados en las tramas de la secta insidiosa". Esto explica la persecución de que es allí objeto la Iglesia Católica. En forma concreta, se denuncia la expulsión del territorio mexicano de Monseñor Felipe, Delegado del Vaticano. Al observar que la leyes de México prohíben la celebración del culto externo de la Iglesia, en forma por demás irónica se pregunta de dónde "los Licurgos mexicanos sacaron autoridad para determinar semejantes prohibiciones". Lamentando que el pueblo católico se deje gobernar por políticos adoptando poses de neutralidad y tolerancia, el artículo termina lanzando una advertencia, que desde la perspectiva del tiempo también puede considerarse como una profecía, a la sociedad brasileña: "quien tenga barbas que las ponga a remojar".<sup>23</sup>

Como resultado del inicio de la Cristiada, rebelión católica armada contra el gobierno, en 1926, la revista inicia también una sistemática y más intensa campaña propagandística para denunciar los excesos anticlericales del régimen nacido de la revolución, ahora objetado por amplios sectores de la sociedad. Esto se refleja en la multiplicación del número de artículos y comentarios en defensa de los católicos en México. En la edición de octubre de este año, por ejemplo, en la sección "Notas", bajo el título "perseguição no México", la revista da a conocer



a sus lectores las “innumerables” muestras de solidaridad recibidas en cartas de carácter particular, telegramas y mensajes. Entre una larga lista de destacados hombres de la Iglesia, Alceu Amoroso Lima, futuro director de *A Ordem*, felicita a JF por sus “admirables artículos contra la innoble ley mexicana”.<sup>24</sup>

A la par de esa abierta campaña de solidaridad entre el público con la causa de los católicos mexicanos, la revista inserta en sus páginas análisis sobre la situación elaborados por escritores y pensadores de cierto prestigio. Tres de ellos retienen la atención: “*A lição do México*”, de Hamilton Noriega; “*O laicismo e o México*” de Perillo Gomes, y “*Nossos mestres. A Ilusão Americana*”, de Waldemar de Moraes.<sup>25</sup> El denominador común es el horror por lo que ellos llaman arbitrariedades y vandalismo que practica en México la “moderna democracia, hija legítima de la revolución”,<sup>26</sup> en contra de los derechos de la conciencia humana. La revolución, en el pensamiento reaccionario, es un episodio de la historia durante el cual la nación se aparta de la voluntad de Dios, para entregarse a la anarquía, el extremo opuesto al orden y la autoridad. También coinciden en sonar a rebato y advertir que medidas deben ser tomadas para que persecuciones religiosas de esta naturaleza se eviten en la sociedad brasileña.

Ahora bien, esta campaña liderada por JF en contra de las instituciones revolucionarias mexicanas tuvo su apogeo durante los años 1926 y 1928 y no se circunscribió a la revista *A Ordem*. El *Jornal do Commercio*, *Jornal do Brasil*, *Gazeta de Noticias*, *A Cruz*, publicación semanal de la Confederación Católica de Rio de Janeiro, *Jornal da Manhã*, de Belém, Pará, entre otros, se involucraron con fuerza y llegaron a publicar en sus columnas artículos de particular virulencia. Debemos tomar en cuenta que en esta época JF, además de cabeza de grupo intelectual y director de *A Ordem*, se desempeñaba como Jefe de Censura de la Prensa y aparecía como hombre de confianza del Presidente Arthur Bernardes. JF tenía como aliado a Félix Pacheco ex Ministro de Relaciones Exteriores, quien aún siendo Ministro llegó a publicar artículos periodísticos.<sup>27</sup> Esta situación ambivalente valió enérgicas protestas de parte del Embajador y futuro



presidente de la República mexicana Pascual Ortiz Rubio, durante prácticamente todo el tiempo que permaneció como funcionario diplomático en Brasil, febrero 1926 – noviembre 1928.<sup>28</sup> Entre agosto de 1926 y mayo de 1927 las tensiones en las relaciones mexicano brasileñas llegaron a su nivel más alto y, si no hubiese sido por las muestras “irrefutables de amistad y respeto” de Washington Luiz, que pronto tomaría posesión como presidente de la república, la ruptura hubiera sido inevitable.<sup>29</sup>

Con el fallecimiento de JF, quedan al frente de la revista dos discípulos herederos de su pensamiento y de su actividad: Alceu Amoroso Lima (hasta 1934) y Perillo Gomes. En la nueva época de la revista, los acontecimientos en México continuaron siendo abordados en permanencia con el mismo ardor que antes. Incluso, el número de artículos dedicados a México se incrementa. Pero los demás órganos de difusión que en la campaña orquestada por JF habían permanecido hostiles, cesan en su empeño o sólo lo hacen de manera esporádica.

El pacto de paz firmado entre el gobierno y cristeros (1929) fue comentado en un artículo sin nombre de autor, “O acordo mexicano”, en el cual se pone énfasis en que la cristiada fue ruinoso para el país, a pesar de que los católicos habían realizado todo tipo de esfuerzos para impedirla. Manifiesta su poca confianza en el acuerdo firmado entre el Episcopado Mexicano y el presidente Emilio Portes Gil solucione el conflicto, puesto que la verdadera solución depende del poder legislativo, cuando no de la organización de una nueva asamblea constituyente que reforme la Constitución Política. El artículo concluye: “Esperemos que el gobierno mexicano se encuentre convencido que la lucha contra los católicos, en su país, es la lucha contra el elemento de orden y de moralidad de la nación el elemento sobre el cual se basan la estabilidad de las instituciones, el prestigio de la ley el progreso moral y material de México”.<sup>30</sup>

A pesar del acuerdo entre gobierno y Episcopado, mediante el cual los cristeros deponen las armas y vuelven a sus hogares, los hostigamientos en contra de la Iglesia no cesarían. Esta situación es



acrememente denunciada en las páginas de la revista. En forma virulenta, se señala algunos puntos de la campaña de agresiones en contra de los católicos, tolerada por el gobierno. Acusan a la Secretaría de Educación Pública (SEP) de obligar a profesores y alumnos a asistir a conferencias semanales dictadas por pastores o representantes de una “secta panteísta”. También con el auspicio de la SEP se estarían distribuyendo cientos de miles de folletos atacando a la doctrina católica. Además, el gobierno estaría favoreciendo la organización de obreros en centrales “visceralmente” anti-católicas. En las Escuelas Normales, las clases de Higiene Sexual estarían dirigidas a jóvenes de 12 a 21 años, en las que son iniciados en los “secretos de alcoba”. El cinema es igualmente denunciado ya que, con el pretexto de combatir en la infancia el falso pudor, se exhiben “cintas inmorales”. Así mismo, se indica que los maestros católicos habían sido excluidos de las escuelas oficiales, y que la imprenta anti-clerical se desarrolla bajo la protección oficial, mientras que obstaculiza la realización de actos católicos.<sup>31</sup>

Durante los años subsiguientes, la revista nunca dejó de estar al pendiente de las noticias procedentes de México, de interpretarlas y de difundirlas. Invariablemente, los articulistas ponen todo su empeño en remarcar la actitud negativa del Gobierno encabezado por el “judío” Plutarco Elías Calles frente a católicos hostigados y de buena fe. “Los malvados, sostenía Louis de Bonald en su *Théorie du pouvoir politique et religieux dans la société civile*, o aquellos que transgreden las leyes religiosas y morales, aportan trastornos en la reunión de los hombres, o en la sociedad política”. Los títulos muchas veces son sugestivos: “La deslealtad del gobierno mexicano” (marzo de 1932, no. 25), “Un gran crimen en México” (mayo-junio de 1932, no. 38), “El gobierno mexicano y la Santa Sede” (enero de 1933, no. 35).

Los últimos artículos consagrados a México datan de 1933, uno sobre el deseo del gobernador del Estado de Veracruz de dialogar con las autoridades eclesiásticas, “Un rayo de sentido común en México” (no. 39, julio-agosto de 1933, pp. 628-633), y otro acerca de la cuestión educativa, “Frutos del laicismo en México” (no. 41,



noviembre-diciembre de 1933, pp. 926-927). En este escrito se pretende hacer el balance – que no podía ser más que negativo – de las realizaciones del gobierno revolucionario, en uno de los aspectos fundamentales del nuevo régimen, como lo es el educativo. El texto retoma los argumentos de fondo esgrimidos una y otra vez desde las primeras publicaciones al respecto en la revista, consistentes en sostener que Calles, “de siniestra memoria”, era un instrumento de la Masonería. Queda claro, se afirma, que con el pretexto de reformar la educación, haciéndola laica, el presidente terminó por destruirla. Puesto que para ello tuvo que cerrar todos los centros de educación religiosa, el estado se encontró ante la imposibilidad material de sustituir la educación confesional. El resultado de esta “política sectaria” adoptada por el gobierno se traducía en millones de niños sin tener donde aprender las primeras letras. Y para respaldar lo bien fundado de su opinión, el autor anónimo del artículo cita un párrafo de un reporte de la Sociedad de Maestros Normalistas, dirigido al presidente de la república, en el cual reconoce que el número de escolares sin educación es de “casi” dos millones.

Con la partida de Pascual Ortiz en noviembre de 1928 y la llegada de Alfonso Reyes a Rio de Janeiro como Embajador en marzo de 1930 (la transición entre ambos fue asegurada por Luis Quintanilla, Secretario de la Embajada, en calidad de Encargado de Negocios) ese ambiente poco amigable en torno al gobierno mexicano, provocado por *A Ordem*, iría desvaneciéndose paulatinamente. En su lugar, otros periodistas con perspectivas diferentes se harían visibles en la opinión pública, muchos de ellos atraídos por el prestigio y la personalidad del poeta Embajador. De hecho, su presencia reinyectaría dinamismo a las relaciones entre ambos países, iniciadas en el pasado bajo un nuevo signo por Isidro Fabela y, posteriormente, José Vasconcelos. Al poco tiempo de tomar posesión de su cargo diplomático, Reyes ya había logrado acercarse y recibir muestras de simpatía y amistad de parte de los escritores, poetas, periodistas y artistas poseedores del más grande capital simbólico en la sociedad. Y es que el nuevo embajador sustituyó la política de confrontación en la prensa, practicada por Ortiz Rubio, por otra más discreta, inteligente y sin



beligerancia, sólo reservada a hombres de letras de su estatura.

No es pues fortuito que el primer acercamiento que Reyes tuvo con los medios intelectuales brasileños haya sido gracias al escritor Gilbert K. Chesterton (1874-1936). En efecto, Alceu Amoroso lo invitó al Centro Dom Vital en 1929, para impartir una conferencia sobre Chesterton, de cuyas obras Reyes era traductor (Madrid: Editorial Saturnino Calleja, 1921). En sus memorias, Alceu evocará esa conferencia que lo acercó más al poeta embajador, “pues en cierto modo ayudó su misión a deshacer la animosidad antimexicana, que las luchas religiosas en México habían incitado (acirrado) entre nosotros”.<sup>32</sup>

De esta manera, también entró en contacto y creó o reforzó lazos de amistad, en diferentes momentos y lugares, con Ronald de Carvalho, el entonces joven periodista Carlos Lacerda, los pintores Portinari, Emiliano Di Cavalcanti y Cícero Dias, el bohemio intelectual Manuel Bandeira, la poetisa y también en ese tiempo joven periodista Cecília Meireles, el sociólogo Gilberto Freyre. La lista no pretende ser exhaustiva. Baste señalar que algunos de estos intelectuales llegaron a expresar sus propias opiniones sobre temas relacionados a la marcha de las experiencias sociales del gobierno mexicano salido de la revolución; citarlos en detalle, requeriría un artículo aparte. Si tuviéramos que mencionar un ejemplo, señalaríamos a la poetisa y escritora Cecilia Mireles, en lo tocante a la cuestión educativa, sin duda influenciada por Alfonso Reyes. Por otra parte, Alfonso Reyes logró en poco tiempo la aceptación, no sólo de intelectuales “críticos” (no incorporados al Estado), como Manuel Bandeira, si no también de redes de intelectuales en formación (grupo que se daba cita periódicamente en casa de la escritora Rosalina Coelho Lisboa, por ejemplo) y de redes consolidadas como la Academia de Letras, la Fundação Graça Aranha, el Pen Club.<sup>33</sup>

Casi a finales de su estancia en Rio de Janeiro en su calidad de Embajador Plenipotenciario de México, Alfonso Reyes donó a nombre del gobierno una replica de la escultura de Xochipilli o dios de las flores al Jardim Botânico, como muestra de los estrechos lazos de



amistad entre México y Brasil. La imagen, sobre una elevación del cantero 38 A, conocido precisamente como cantero mexicano, fue inaugurada el 2 de octubre de 1935. Con la erección de Xochipilli, símbolo de identidad cultural como el Cuauhtémoc de Vasconcelos, y la pronta partida de reyes, las relaciones interculturales entre las dos naciones, comenzarían a declinar. Investigaciones recientes muestran que desde la creación del Jardim Botânico de Rio de Janeiro (JBRJ), el total de especies originarias de México recibidas de este país, es de cuatro, todas intercambiadas entre 1932 y 1936, es decir, en la época en que Alfonso Reyes vivió en Rio.<sup>34</sup>

### *A manera de conclusión*

Como hemos podido apreciar, la imagen que de la revolución mexicana se habían forjado los intelectuales en Brasil, en gran medida era derivado de fuentes únicas de información empeñadas en distorsionar los logros de una nación que, sin el consentimiento de Estados Unidos, buscaba nuevas formas de organización política, social y cultural. En ese sentido, los gobiernos mexicanos, a partir del presidente Venustiano Carranza y hasta el final del Callismo, emprendieron una campaña propagandística sin precedente, cuyo blanco privilegiado fue Brasil, junto con Argentina, Chile y Uruguay en América del Sur. La presencia en el país, en tiempos diferentes, de prestigiados intelectuales en misiones diplomáticas, tales como Isidro Fabela, Antonio Caso, José Vasconcelos y Alfonso Reyes,<sup>35</sup> contribuyó a la elaboración de nuevos esquemas de percepción dominantes, más favorables al proceso revolucionario.

Debido a que el propósito de este trabajo consistía en limitarse a despuntar algunas hebras del vasto "chantier", hasta ahora poco explotado, que representa la exploración de la vida cultural e intelectual en las relaciones Brasil - México de la época estudiada, muchas lagunas quedaron por llenarse. No obstante, el artículo habrá cumplido con su cometido si otros investigadores o estudiosos del tema hacen suyas las preguntas que las mencionadas lagunas les inspiren y generen por su cuenta nuevas aportaciones esclarecedoras.



## Notas e Referências:

\* Una breve primera versión de este artículo fue leída en el IX Congreso de la SOLAR, simposio "Historia – Pensamiento Político I", en la Universidad do Estado do Rio de Janeiro, del 22-26 noviembre de 2004, y forma parte de un trabajo más amplio actualmente en proceso.

1 Jesús Silva Herzog. *Un ensayo sobre la revolución mexicana*. México: Cuadernos Americanos, 1946, p. 45.

2 La producción cinematográfica con fines propagandísticos, generada por EU y divulgada en América Latina para presentar una imagen de la revolución mexicana en armonía con sus particulares intereses, es una línea de investigación en espera de ser cultivada. Mucho antes que los regímenes totalitarios, nazismo y stalinismo, ciertas empresas norteamericanas descubrieron que el cine no es inocente y constituye una masiva y poderosa correa de transmisión ideológica. Durante el periodo que aquí nos ocupa, la divulgación de películas "ofensivas" a instituciones y personas surgidas de la revolución, es motivo de frecuentes denuncias de parte de intelectuales y diplomáticos en Brasil.

3 Venustiano Carranza, Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión, nombra a Isidro Fabela Enviado Extra ordinario y Ministro Plenipotenciario cerca de los gobiernos de Brasil, Argentina, Chile y Uruguay, el 15 de mayo de 1916. Durante su estancia en América del Sur (hasta octubre de 1917), Fabela se entrevista en el Palácio do Catete con Wenceslau Brás, presidente de la República del Brasil, así como con Nilo Peçanha, ex-presidente de la República (1909-1910) y Ministro de Relaciones Exteriores, en el Palácio de Itamaraty, en septiembre de 1916. (Arquivo Histórico do Itamaraty. Consulados Brasileiros. México. Ofícios 1910-1930, 256-2-6. Ver también: Isidro Fabela. *Historia diplomática de la revolución mexicana*. México: FCE, 1959, 2 vol.

4 Enrique Krauze. *Caudillos culturales en la revolución mexicana*. Tusquets Editores México, colección Andanzas, 1999, p.114.

5 Arquivo Histórico do Itamaraty. Correspondência. México, ofícios del 8 de abril de 1919 y 4 y 7 de abril de 1921, 287-2-15.

6 "Homenagens Estrangeiras", en *Livro de Ouro Commemorativo do Centenário da Independência e da Exposição Internacional*, s.e., s. d., pp. 351.

7 Arquivo Histórico do Itamaraty. Correspondência 1921-1926. Notas y Telegramas, 287-2-11, ofícios del 4 de abril y 2 de agosto de 1922.

8 Para más detalles sobre la misión especial de Vasconcelos en Rio de Janeiro, ver también bien documentado artículo de Tenorio, Mauricio. "Um Cuauhtémoc carioca:



comemorando o Centenário da Independência do Brasil e a raça cósmica". *Estudos Históricos*. Rio de Janeiro, vol. 7, no. 14, 1994, p. 123-148.

9 Alceu Amoroso Lima. *Memórias improvisadas. Diálogos com Medeiros Lima*. Petrópolis: Editora Vozes Ltda., 1973, p. 86.

10 El discurso íntegro está publicado en el *Livro de Ouro...* (Op. Cit., pp. 357-359). Tenorio. Op. Cit., p. 138.

11 Arquivo Histórico do Itamaraty. Correspondência. México, 287-2-15, ofício del 27 de agosto de 1922.

12 El llamado movimiento modernista, o futurista como también se designaba en un primer momento, antes que nada encierra la idea de cambio que es, por principio, inaceptable para todo pensamiento conservador. Este movimiento se expresó en la Semana de Arte Moderna, en São Paulo en 1922, durante la cual Graça participó como orador. y fue, en palabras de Alceu Amoroso, "una nueva escuela que vino a insertarse en la secuencia simbolismo-romanticismo-naturalismo- fue el inicio de una nueva fase de la vida intelectual". Alceu Amoroso Lima. *Evolução intelectual do Brasil*. Rio de Janeiro: Grifo Edições, 1971, p. 27.

13 A Ordem. Anno II, 1923, 2da serie. Nos. 9, 10, 11, p. 169.

14 Ronald de Carvalho, "Los regalos de México", reproducido en el *Boletín Oficial de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México*, 40.1.1922: 67-71. Citado por Ellison, Fred P. *Alfonso Reyes e o Brasil. Um mexicano entre os cariocas*. Rio de Janeiro: Consulado General de México / Topbooks, 2002, p. 23.

15 Esta opinión de Carvalho, favorable a la revolución, era incompatible con su posición de intelectual ligado al poder. Años más tarde, escribiría: "La historia de América Latina nos muestra copiosos ejemplos de esa farsa de revoluciones admirables y pueriles en que, al cabo de unos años de sangrienta experiencia, los llamado Partidos Revolucionarios triunfantes, son acusados de reaccionarios por los caudillos menos felices, que desertan de ellos, para atacarlos con las armas. A revolución es un remedio de lujo, aplicable solamente en países de excesiva cultura política". Ronald de Carvalho. *Estudos Brasileiros*. Rio de Janeiro : Editora Nova Aguilar S. A., Biblioteca Manancial, 1976, p. 105.

16 Rodrigo Octavio. *México e Perú*. São Paulo/Rio de Janeiro/Recife: Alegre, Companhia Editora Nacional, 1940, pp. 62-67.

17 Rodrigo Octavio. "Homenagem ao sr. Alfonso Reyes (sessão pública em 30 de agosto de 1934)", em *Revista da Academia Brasileira de Letras*, vol. 47, ano 27, janeiro 1935, pp. 469-479.

18 Oscar Tenorio. *Pequenos comentários sobre a Revolução Mexicana e suas consequências*. Rio de Janeiro: Ed. Folha Academica, 1928, p. 176.



19 Virgílio Corrêa Filho. "Viagem ao México", en *Revista do Instituto Brasileiro de Geografia e História*. Rio de Janeiro, 1947, p. 17.

20 Castro Gomes, Angela de. 1993. "Essa gente do Rio: Os intelectuais cariocas e o modernismo", em *Estudos Históricos*, vol. 6, no. 11, janeiro-junho, p. 73.

21 *A Ordem*, janeiro 1933, no. 11, p. 110.

22 Ver: Antonio Carlos Villaça.. "A Doutrina da Ordem", en *O Pensamento Católico*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1975, pp. 97-106.

23 Ronald de Carvalho, Op. Cit., p. 141.

24 *A Ordem*. Anno II, janeiro- março, 1923. 2ª serie, nos. 6, 7 e 8, pp. 122-123.

25 *A Ordem*, septiembre 1929, no. 3, p. 118.

26 *A Ordem*. Anno V, octubre 1926, no. 52, p. 354-355.

27 Hamilton Noriega, "A lição do México". Octubre, 1926, no. 52, pp. 303-309; Perillo Gomes. "O laicismo e o México". Ibid., pp. 310-319; Waldemar de Moraes, "Nossos mestres. A Ilusão Americana". Abril de 1926. Ano V, no. 50, pp. 149-161.

28 "A impiedade no México". *A Ordem*. Anno XI, vol. V. Nueva Serie. Abril de 1931, no. 15, pp. 316-317.

29 Id. Ibidem.

30 *A Ordem*, Ibid..

31 Idem

32 Arthur Bernardez, "O caso da Ambaixada do México", *Jornal do Commercio*, 14 de noviembre de 1926.

33 Pascual Oríz Rubio, carta con carácter de "reservada", no. 5, a Octavio Mangabeira, Ministro de Relaciones Exteriores, 20 de mayo de 1927. Arquivo Histórico do Itamaraty, Correspondencia 1927-1929, 287-2-12.

34 Alceu Amoroso Lima. Op. Cit, p. 116.

35 Sobre la estancia de Alfonso Reyes, véase el libro de Fred P. Ellison. Op. Cit.

Ana Maria Ashida. *Jardín mexicano en el Jardim Botânico do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Estudio realizado gracias a la colaboración y apoyo del personal de Curaduría del JBRJ, Botânica Sistemática JBRJ/ Biblioteca JBRJ/ Prefeitura JBRJ, 2002.